

La feria mayu en Corao

Francisco José Pantín Fernández

26 de mayo de 2000.

La feria que se celebra en Corao desde tiempo inmemorial el día de la festividad de San Felipe Neri, aunque nadie la conoce por tal, sino como la feria de mayu, se presiente acorde con la norma de los últimos años, como un acontecimiento multitudinario en el que tratantes, ganaderos y curiosos reunidos en el castañéu alrededor del ganado, en un recinto que año a año se manifiesta notoriamente insuficiente para acoger una de las principales citas ganaderas del norte de España, conforman un peculiar foro rural que trasciende la mera compra-venta.

Los dos días anteriores a la fecha señalada, aquellos ganaderos que son propietarios de fincas en el pueblo o que no siéndolo las han alquilado a los lugareños, van transportando el ganado al lugar, primero en un pequeño goteo apenas perceptible, para en el día previo a la feria intensificar el transporte de tal modo que durante la tarde se ha formado ya, en el propio recinto del ferial o en las mismas fincas donde se guarda el ganado, un mercado de considerable magnitud en el que las transacciones alcanzan un volumen relevante, principalmente entre los más significados profesionales del trato ganadero, entiéndase Toño García, hijo de Agustín García Quesada, vecinos de Mestas, quien con su peada, de más de 150 animales, constituye por sí sólo un foco de atención ganadera, de quien se dice que ya en este día de víspera, ha vendido más de 90 cabezas, entre ellas un semental "carreñanu" de 4 años de edad y criado en la zona de Campo de Caso, según informa J. M. Carbajal en La Nueva España. Fue adquirido en medio millón de pesetas por Julián Collado Verdeja, de Panes. Otros como el tratante de Infiestu Enrique Arenas García, "para la una y media de la tarde [del día de la feria], había vendido 120 vacas. Colocó un lote de veinte reses con cría a una media de 135.000 pesetas, otro de catorce vacas a 120.000 y uno excepcional de 15 animales a 195.000 pesetas" según informa G. Fernández Buergo en el diario El Comercio. Este mismo tratante dice en el referido periódico: "en estos últimos años, la feria se hace de víspera. Yo ya vine el miércoles y considero que se están vendiendo muchas más vacas que en marzo, pero con unos precios rebajados 25.000 pesetas por animal."

Llegan los más transportando su ganado en camiones, otros, los vecinos de los pueblos próximos, sin embargo, aún conducen sus rebaños del modo tradicional, esto es con sus guiadas y trapos rojos por caminos y carreteras y si son pocas cabezas, en sus tractores. Apenas iniciada la tarde del día 25, una tarde gris que amenaza lluvia, el ganado va ocupando su lugar en el ferial donde pasará la noche amarrado a las vallas que el Ayuntamiento de Cangas de Onís tiene en él instaladas. A las cinco de la tarde ya están trabajando los puestos de bebidas y bocadillos, atendiendo al público que comienza a reunirse en torno al ganado que poco a poco, sin prisa pero sin pausa, va llenando el recinto. Cuando cae la noche, incesante el trajín de los camiones, pocos son los huecos que para amarrar ganado quedan. A oscuras, sí a oscuras, en pleno año 2000, pasarán la noche aguardando a que la luz del día permita reiniciar las transacciones interrumpidas apenas unas horas antes. Comentamos los vecinos, que en esta noche hay una feria tan grande que no se recuerda haber visto tal cantidad de ganado y de gentes; que año tras año, aumenta la importancia de este día previo a

la fecha del 26 de mayo. Quizá una mayor facilidad para realizar los tratos entre ganaderos, sea la causa de este incremento. Mientras tanto, en la plaza del pueblo se va instalando la feria paralela, la de maquinaria agrícola. Los más modernos tractores aparcan esta noche en el pueblo de Corao, esperan la llegada de otras maquinas más pequeñas, que irán llegando en la madrugada para que cuando amanezca el día esté todo listo y dispuesto para el ritual del comercio. Los puestos de mercaderías también se instalan en los lugares acotados por el Ayuntamiento, aunque no faltará quien a las nueve de la mañana aún esté colocando la mercancía.



Estoy desde temprano en el ferial, a las ocho, temprano para mí, claro, para aquellos que han hecho noche en el castañeu o para los mozos de Agustín que como cada año suben el ganado desde la Vega H.ondos, el gallo ha cantado mucho antes. Es la hora del trato, del apretón de manos entre vendedor y comprador, de ventas frustradas, de hombres buenos que median entre las partes y de partes que recelan de los hombres buenos. Es la hora de conciliabulos entre tratantes, como el de los gallegos que se agrupan para decidir el valor de una vaca. Algún ganadero, como Félix Remis Alonso, ganadero de Llano de Con, no obtiene el precio que solicita por una espléndida vaca, 525.000 pesetas. A las diez de la mañana le ofrecen 450.000 y al mediodía habían bajado las ofertas a 400.000 pesetas. No vende, "tengo en la cuadra 14 vacas a cual mejor y como soy muy caprichoso y cebo bien, no me importa volver con los animales para casa" dice. Pero es este el ganado que se vende, el de calidad, como comenta Pedro Argüelles Rivas, tratante de Nava: "Hay mucho ganado y compradores. Se está vendiendo bien. Hay de todo, bueno y regular, pero se vende el ganado de más calidad. Los precios pueden oscilar mucho respecto al día anterior a la feria y esto la puede estropear." Entre los que compran, están los doctores Fernández-Vega, "sorprendentes protagonistas de la reunión ganadera", al adquirir sus representantes una vaca asturiana de los valles (carreñana), de 5 años, junto con una "xata" de 20 días por 435.000 pesetas para su finca de Ceceda (Nava), escribe Carbajal. Según corre la mañana los precios bajan, el que no ha hecho negocio a primeras horas o en el día anterior, quizá ya no venda y tenga que volver a casa con el ganado. Genio, el mayetu de Cebia, sin embargo, vende un hermoso potro en 80.000 pesetas, ¡Viva Don Simón! Alberto Valle Villaverde, regidor de pastos de Cangas de Onís, nos resume la feria en El Comercio: "Ha habido mucho ganado, casi cinco mil cabezas. Los precios han estado a la baja en comparación con la feria de marzo. Se nota muy buena

calidad en el ganado, señal de que los ganaderos cada día ponen más esmero. En un 95% las vacas son asturianas. Hubo un buen lote de vacas cántabras."

Pero en la feria no todo es ganado, múltiples puestos ofrecen variadas mercancías, desde automóviles, sí han leído bien, hubo un coche matriculable a la venta y otros de esos pequeños que no necesitan carnet de conducir, pasando por tractores, empacadoras, segadoras, máquinas de cortar el césped, motocultores, motosierras y demás maquinaria del campo. Hay otros puestos, de comestibles: queso, charcutería, fruta, helados, o de música, antigüedades, ropa de la América andina, hay guarnicioneros, los inevitables bares... están la típica "xata" de la rifa, el vendedor de cupón, la guardia civil revisando acreditaciones, los municipales controlando la actividad en el ferial. Los vecinos con fincas, hacen su "mayo", los prados llenos, "no hay billetes". Pero no hay colapso, aunque el recinto no reúne las condiciones precisas, pues falta zona de carga y descarga, carece de luces para la noche y se queda pequeño, la necesidad obliga y sin intervención oficial todos ocupan su espacio. No hay incidentes. Colas ante los veterinarios para sellar las guías, ¿llegaron a tiempo?, sin las cuales el ganado no se puede vender. El espectáculo surrealista de Mónica Naranjo, y su canción *Misage* a todo volumen. El tullido, lejos del ferial, recuerdo espantoso de la niñez en una España ya lejana.

Es la una y media de la tarde, la lluvia que había amenazado con hacer acto de presencia, por fin cae, la nube descarga con fuerza y contribuye a la marcha de aquellos que ya han hecho la feria y que poco a poco habían comenzado a abandonar el pueblo. Impide un mayor comercio y que durase un poco más la feria. Sin embargo, amaina y lo que era lluvia se convierte en orbayu no muy fuerte. Quedan los tratantes cargando los animales en los camiones, el atronador concierto de berridos que durante la tarde de ayer y la mañana de hoy se ha oído en Corao, deja paso a esporádicas arias de vacas temerosas de embarcarse en el mareante viaje hacia nuevos destinos. Blasfemias e imprecaciones de los ganaderos sirven de coro. Algunas carreras, hay que adaptarse a los nuevos amos. Aunque el pueblo se va quedando vacío y vuelve la calma, el ritmo de abandono del lugar se ralentiza, no hay prisa en algunos por marchar, todavía a las ocho de la noche se carga ganado en algún camión. Un año más, el orgullo de Corao, la feria de mayo, ha rebasado las expectativas.

Relación de los lugares de procedencia de los camiones de transporte del ganado, exceptuando los asturianos. Aunque cuidadosa, no es exhaustiva, pero no debe estar lejos de la realidad.

Galicia: Fonsagrada; Padornelo; Mélide (Lugo); As Nogais; Fonquente; Cabanas - Ovicedo. Cangas de Morrazo.

Euskadi: Trucios; Portugalete; Selaya. San Sebastián.

Castilla-León: Villafranca del Bierzo; León; Ponferrada; Oseja de Sajambre; Navatejera; Boñar; Barrillos de Curueño. Ledesma. Verbios de Santullán. Espinosa de los Monteros.

Cantabria: La Aguilera; Castillo del Haya; La Revilla - San Vicente de la Barquera; La Población de Yuso; Cabezón de la Sal; La Barquera; Puente Arce; Matamorosa; Ramales de la Victoria; Salces - Reinosa.